

EL JUEGO DEL ESCONDITE

Érase una vez un jardín donde se solían reunir todas las virtudes, vicios, sentimientos y cualidades de los seres humanos. Un día, cuando el ABURRIMIENTO había bostezado por tercera vez, la IMAGINACIÓN, como siempre tan creativa, les propuso:

- ¿Jugamos al escondite?

La PREMURA se mostró dispuesta a empezar ya mismo. La DUDA se encogía de hombros. La INTRIGA levantó la ceja, intrigada. Y la CURIOSIDAD, sin poder contenerse, preguntó: "¿Al escondite? ¿Y cómo se juega?"

- Es un juego -explicó la LOCURA- en que yo me tapo los ojos y comienzo a contar desde uno hasta un millón mientras vosotros os escondéis, y cuando haya terminado de contar salgo a buscaros. Y, el primero que encuentre, ocupará mi lugar para continuar el juego.

A todos les apetecía jugar, menos a la DISCORDIA, que se alejó refunfuñando. El ENTUSIASMO bailó secundado por la EUFORIA. La ALEGRÍA dio tantos saltos que terminó por convencer a la DUDA, e incluso a la APATÍA, a la que nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar. La VERDAD prefirió no esconderse, ¿para qué?, si al final siempre salía a relucir. Y la SOBERBIA opinó que era un juego muy tonto. ¡En el fondo lo que le molestaba era que la idea no hubiese sido suya! Y la COBARDÍA prefirió no arriesgarse... La LOCURA comenzó a contar como sólo ella sabe hacerlo:

- Uno, tres, perro, nueve, dos mil, estrella, agua, cien, dos....

La primera en esconderse fue la PEREZA que, como siempre, se dejó caer tras la primera piedra del camino. La FÉ subió al cielo, y la ENVIDIA se escondió tras la sombra del TRIUNFO, que junto al ESFUERZO había logrado subir a la copa del árbol más alto. La FUERZA se ocultó tras un enorme olmo, mientras la LIGEREZA se escondía entre unas cañas. La PAZ se escondió en el vuelo de una paloma.

La GENEROSIDAD casi no alcanzaba a esconderse. Cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos: que si un lago cristalino ideal para la BELLEZA; que si el hueco de un árbol perfecto para la TIMIDEZ; que si el vuelo de la mariposa, magnífico para la VOLUPTUOSIDAD; que si el arco iris, ideal para la LIBERTAD. Así que terminó por ocultarse en un rayito de sol. El EGOÍSMO, en cambio, encontró un sitio muy bueno desde el principio, ventilado, cómodo... para él solo. La FIDELIDAD se escondió detrás de un hermoso arce, y junto a ella estaban los CELOS, por temor a que alguien pudiese tocar a su compañera.

La MENTIRA dijo que se iba a esconder en el fondo de los océanos, pero en realidad se escondió tras una nube. Y la PASIÓN y el DESEO en el centro de los volcanes. El OLVIDO... no recuerdo bien dónde se escondió.

El tiempo para esconderse se agotaba, y el AMOR todavía no había encontrado un sitio, pues casi todo estaba ya ocupado. Entonces divisó un rosal y, enternecido, decidió esconderse entre sus flores.

- Once, chocolate, la la la, ¡ya voy! -terminó de contar la LOCURA, y comenzó a buscar-.

La primera en aparecer fue la PEREZA, solo a tres pasos de la piedra. Después se escuchó a la FE discutiendo con Dios en el cielo. Y a la PASIÓN y al DESEO los sintió en el vibrar de los volcanes.

En un descuido encontró a la ENVIDIA y, claro, pudo deducir donde estaba el TRIUNFO, y allí encontró también al ESFUERZO. Al EGOÍSMO no tuvo ni que buscarlo: el solito salió disparado de su escondite, que había resultado ser un nido de avispas.

De tanto caminar sintió sed y, al acercarse al lago, descubrió a la BELLEZA. Y con la INDECISIÓN resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada sobre una cerca sin saber aún de qué lado esconderse. Así fue encontrando a todos: al TALENTO entre la hierba fresca, a la ANGUSTIA en una oscura cueva, a la MENTIRA detrás de una nube, y al OLVIDO, que ya no se acordaba de que estaban jugando al escondite.

Pero el AMOR seguía sin aparecer por ningún sitio. La LOCURA busco detrás de cada árbol, bajo cada arroyo del planeta, en la cima de las montañas. Cuando estaba a punto de darse por vencida divisó un rosal, cogió una vara y comenzó a mover las rosas cuando de pronto se escuchó un doloroso grito. Las espinas habían herido en los ojos al AMOR, que no podía ver nada. Todos los vicios y virtudes empezaron a llorar por la ceguera del amor; no conseguían sanar sus ojos. La LOCURA no sabía que hacer para disculparse: lloró, rogó, imploró, y le prometió ser su lazarillo:

- No te preocupes, aunque te hayas quedado sin ojos, no perderás la vista. Yo seré a partir de ahora tus ojos, y te diré en que labios debes posar tus suaves besos, y a qué corazones tienes que dirigir tus flechas. Coge mi brazo, y estaremos siempre juntos.

Desde entonces, desde que por primera vez se jugo al escondite en la tierra, el AMOR es ciego, y la LOCURA siempre le acompaña.